

Galison, P. *Einstein's Clocks, Poincaré's Maps. Empires of Time*, Hodder and Stoughton, Londres, 2003, 389 págs.

Recientemente ha aparecido en español una edición de este notable libro de Galison, publicado en Gran Bretaña en 2003. Profesor de Historia de la Ciencia en Harvard, Peter Galison procede en este volumen a una reconstrucción histórica de los intentos por dotar al mundo de un tiempo universal. Para ello, nos retrotrae a finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando el único patrón de medida temporal era el transcurrir de los trenes por las vías de Europa y los Estados Unidos. Ahora resulta difícil imaginarlo, pero hubo una época en que los trenes llevaban de pueblo en pueblo la hora del día en que sus ciudadanos se encontraban. Una vez la hora había llegado a cada ciudad, a cada rincón de un país, los relojes colocados en los campanarios de cada iglesia o en la fachada de cada ayuntamiento, trataban de producir un tiempo isocrono, al menos, para cada localidad. Aunque eficiente para todas las necesidades cotidianas de una ciudad de la época, este sistema resultaba ineficaz cuando se trataba de establecer un vínculo entre el tiempo de la metrópolis y las lejanas colonias. De este modo, el problema de la isocronía se mezclaba con las delicadas cuestiones coloniales, con la extensión de los hilos telegráficos y con la exigencia de un sistema de meridianos universalmente aceptado.

Es en este contexto histórico en el que un joven judío entró a trabajar en la oficina de patentes de Zürich. Oficina de patentes a la que no dejaban de afluir todo tipo de ingenios electromagnéticos para sincronizar relojes distantes. Por supuesto, este joven judío era Albert Einstein y su respuesta es bien conocida. La luz tarda un cierto tiempo en recorrer una distancia. Si conocemos ésta con exactitud, el problema de sincronizar dos relojes se reduce a enviar una señal luminosa del primero al segundo y descontar el tiempo tardado por la luz en alcanzarlo. La consecuencia lógica es que la simultaneidad es un concepto relativo. Relativo al marco de referencia.

Es en la contextualización de la teoría de la relatividad cuando el texto de Galison se vuelve más brillante. Pero precisamente es esta contextualización, la que lo vuelve confuso. De pronto, el objetivo del libro desaparece del horizonte. No está claro si Galison pretende contextualizar el pensamiento de Einstein o si se trata de una brillante reconstrucción histórica. Si es lo primero, hacer un pormenorizado recuento de los miembros de una expedición a Ecuador sobra. En cambio falta discutir por qué sincronía y simultaneidad son lo mismo. Si, por contra, es lo segundo, entonces sobra, por ejemplo, la larga y documentada exposición del decurso profesional de Poincaré. Falta, en cambio, una descripción del tratamiento del tiempo en las fábricas y demás sistemas productivos. En algunos casos, las ausencias son clamorosas. Galison menciona de pasada las relaciones del anarquismo con los intentos de imponer un

patrón temporal. Pero, más allá de la descripción del atentado contra el meridiano cero que inspiró *El agente secreto* de Joseph Conrad, no se vuelve a hablar del tema. ¿Por qué? Habrá que preguntarle a Galison que, en cualquier caso, ha escrito un libro que merece la pena ser leído.

Manuel Luna Alcoba